

Ante la Nueva Conferencia de Ginebra

En cumplimiento de las directivas acordadas por los jefes de los gobiernos de las Cuatro Grandes Potencias se han reunido en Ginebra, Suiza, los Ministros de Relaciones Exteriores de dichas Grandes Potencias. En el número de "ADELANTE" de la semana anterior publicamos las directivas que han de servir de base a las deliberaciones de la actual Conferencia de Ginebra. La primera y más importante de dichas directivas es la que se relaciona con la Seguridad Colectiva Europea y el problema de la Unidad de Alemania.

La propaganda de los círculos imperialistas, en particular de los que se benefician con el mantenimiento de la "guerra fría", presenta a la Unión Soviética como el obstáculo a la unidad alemana y, por tanto, a la solución del problema alemán, principal factor de la tensión internacional.

Sin embargo, lo que realmente obstaculiza la reunificación de Alemania son los acuerdos de París, la política de militarización de Alemania Occidental. Por eso, en la Conferencia de Ginebra de los Cuatro Grandes se reconoció la relación directa entre la solución del problema alemán y el de la Seguridad Colectiva de Europa.

No creemos que sea fácil que en la Conferencia que ahora se inicia se llegué a acuerdos definitivos sobre problemas como los enunciados. Hay que tomar en cuenta, además de la complejidad de esos problemas, el hecho de que poderosos e influyentes círculos imperialistas trabajan febrilmente por hacer fracasar la Conferencia y porque desaparezca el llamado "espíritu de Ginebra" y se vuelva a la "guerra fría". un autorizado comentarista internacional dice al respecto. "Se podía y debía esperar que los aficionados a las complicaciones internacionales no depondrían las armas. Influyentes grupos monopolistas ligados a la carrera de armamentos y beneficiarios de los pedidos de guerra están interesados en exacerbar los conflictos internacionales y en mantener la tirantéz entre los países. La continuación y la defensa de la política de la "guerra fría" y de carrera armamentista es para ciertos monopolios la

defensa de sus beneficios. La acción de esas fuerzas secretas se deja sentir en los Estados Unidos y otros países occidentales"

Esto explica por qué desde hace algunas semanas, casi desde el día siguiente del regreso de Ginebra del Presidente Eisenhower, ciertos órganos de prensa yanquis y ciertos personajes del Capitolio, se han empeñado en presentar las cosas como si "el espíritu de Ginebra" hubiera desaparecido y como si la actual Conferencia no tuviera posibilidad de éxito por culpa de la Unión Soviética.

Pero frente a estas fuerzas tenebrosas que trabajan en favor de la carrera de armamentos y de la tensión internacional, que desean la guerra, están las otras fuerzas, que han probado ser más poderosas cuando se movilizan a tiempo. Refiriéndose a ellas, dice el mismo comentarista antes citado: "Sin hablar ya de que los pueblos se ven atraídos incontinentemente por una paz duradera, los intereses políticos y económicos de Occidente dictan la renuncia a la vieja política y la necesidad de actuar en el espíritu de Ginebra. Han pasado los tiempos de la "guerra fría": la política "desde la posición de fuerza" ha caducado. Y en los mismos Estados Unidos hay esferas bastante fuertes e influyentes que están más interesadas en el desarrollo de la colaboración de paz y de los lazos económicos internacionales pacíficos que en la carrera armamentista. Esferas de negocios que comprenden el peligro de un desarrollo unilateral de la economía por los cauces de la guerra".

La segunda directiva acordada por los Cuatro Grandes se refiere al problema del desarme. En este sentido se ha progresado un poco en la Comisión de Desarme de la ONU. Este progreso abre la perspectiva para que las diferentes propuestas sobre reducción de armamentos y la propuesta soviética para la proscripción y destrucción de las armas atómicas, encuentren en la nueva Conferencia de Ginebra un terreno propicio a nuevos acuerdos.

La tercera directiva de los Cuatro Grandes ordena estudiar las mejores formas de ampliar los contactos entre Oriente y Occidente, tanto en el orden cultural, como en el orden político y económico. En estos sentidos se ha progresado mucho en los últimos

tiempos y todo indica que se seguirá progresando, no obstante los malos augurios de los pájaros de mal agüero.—

UN TRUST DE AZUCAREROS...

— (Viene de la Pág 1*)—

a asumir la dirección del trust. El Gobierno designará a los directores siendo dos de ellos, el Ministro de Agricultura y al Administrador de la Fábrica de Licores. Quien lea con cuidado el proyecto se dará cuenta, de que los dueños de ingenio estarán siempre en mayoría en la Junta directora del negocio. Claro, que habrá la posibilidad del favoritismo en favor de unos ingenios y en perjuicio de otro. La misma política electoral puede hacerse patente en las directivas del trust. La junta que lo dirija será figuerista. Porque la nombrará Figueres. Esa es la razón que mueve a los propietarios de ingenio o a una mayoría de los mismos— a protestar contra la ley. Pero estamos seguros de que ninguno de ellos ha visto sinceramente en el proyecto el menor asomo de socialismo.

El proyecto tiene por objeto defender a los azucareros de la crisis y no de defender al pueblo de los azucareros. En lo que se relaciona con productores de caña que no son dueños de ingenio, observamos lo que dispone el proyecto: el ingenio está obligado a elaborar un 40 por ciento de su azúcar con caña de los productores independientes y el otro 60 por ciento con caña propia. Pero entiéndase bien: no es que está obligado a comprar el 40 por ciento de la producción de caña de los cañeros sin ingenio. De lo que se trata es de que el 40 por ciento de la producción de azúcar que se le haya asignado se haga con caña comprada a los productores. Luego viene lo de la ganancia. De lo que produzca la caña de los productores independientes, al ingenio le quedará un 52 por ciento y al productor un 48 por ciento. Como se ve, se trata de una política para favorecer a los ingenios. Para salvarlos de la ruina que los amenaza. El Estado capitalista toma medidas para salvar a las empresas capitalistas. Eso ya ocurrió en Inglaterra bajo el gobierno laborista sin que Inglaterra haya dejado de ser capitalista e imperialista.